

del dios de la lírica; y con los versos de Boileau sobre la oda.

*Son style impétueux souvent marche  
au hazard;  
Chez-elle un beau désordre est un  
effet de l'art.*

quieren poner á cubierto de la mas severa crítica todas las extravagancias de su fantasía. ¿Quántas expresiones hinchadas y gigantes, qué xerga de palabras, y qué confusion de ideas no nos presentan pretendiendo que pasen por entusiasmo? Y al contrario ¿quántos frios discursos y quánta prosa rimada no quieren honrar con el nombre de oda? Leanse los versos sobre el fanatismo, sobre la paz y otros de Voltaire, y despues digase si aquel Apolo francés, que llama á la oda el campo del entusiasmo, podrá con verdad dar á estos versos suyos el titulo de odas. Mas felices han sido los Franceses en las composiciones graciosas y amenas, muelles y voluptuosas, que en las heroycas y sublimes, y mejor han sabido seguir los cortos revoletes de Anacreonte,

te, que los sublimes vuelos de Pindaro; ¡Quán dulce y amable no es Chaulieu por aquella dilatacion de corazon, y por aquella naturalidad y verdad que respiran sus versos, aunque generalmente esten escritos con negligencia y difusion de estilo! Bernard, Voltaire, Dorat y algunos otros han sabido esparcir gentiles dulzuras en sus graciosas composiciones. „ Nosotros „ tenemos en Francia, dice Voltaire, una „ multitud de canciones superiores á todas las de Anacreonte, sin que hayan „ llegado á dar reputacion á autor alguno.“ En efecto nosotros vemos en los *Diarios literarios*, en los *Almanakes poeticos* y en otras obras semejantes algunas piezas llenas de amenidad y de elegancia, que con razon podrian ocupar un decente puesto entre las composiciones de los poetas mas celebrados. Pero si he de decir sinceramente mi juicio pocas de ellas llegan á satisfacerme en un todo, porque caen con frecuencia en lo baxo y prosayco, y no son siempre bastante fluidos y dulces en la medida y cadencia de los versos;

so; y porque queriendo parecer amenos y graciosos, facilmente pasan á las chanzas y burlas, mas propias de los juegos de los epigramas, que de la compostura lírica: y creo poderse decir con verdad, que los Franceses, que tan felizmente han acomodado su poesía á los llantos trágicos, y á la alegría cómica, todavia no han sabido darle el tono lírico, ni han podido hasta ahora adquirir algun derecho para pretender el principado en la lírica, como gloriosamente lo poseen con universal aprobacion en la dramática.

Líricos in-  
gleses.

Los Ingleses han estudiado mas que los Franceses los antiguos exemplares de la lírica griegos y romanos, y ademas, sin haber encontrado modelo alguno en la antigüedad, se han formado una nueva que es toda suya. Waller es el primer lírico de la poesía inglesa; y á la elevacion de los pensamientos supo juntar nobleza de expresiones y elegancia de estilo, no conocida todavia de los poetas anteriores. Pero Cowley cultivó con mayor estudio aquella parte de la poesía, y es aca-

so

so el que con mas razon que todos los otros puede llamarse el lírico inglés. Enamorado de la lectura de Pindaro pensó en enriquecer la poesía de su nacion con las bellezas del griego lírico, y publicó algunas traducciones libres de las odas de Pindaro, y á imitacion del mismo compuso otras originales. No contento con haber introducido el gusto pindarico en la poesía inglesa, quiso tambien hermosearla con las gracias de Anacreonte, é hizo oír á sus nacionales algunas traducciones anacreonticas, y compuso amenas canciones segun el estilo de Anacreonte. Su genio lírico le conduxo á las odas heroycas y á las morales, y le hizo probar toda especie de composiciones líricas. Congreve quiso seguir mas de cerca el exemplo de Pindaro, y no solo le imitó en los vuelos de fantasia, sino tambien en el mecanismo de la composicion. Además de estos Akinside y otros muchos excitaron su entusiasmo para componer odas pindaricas; pero en mi concepto ni Cowley, ni Congreve ni los otros líricos ingleses han sabido en-

con-

contrar el verdadero tono de la sublimidad lírica. Tanto los Ingleses como los Franceses pasan facilmente del entusiasmo á la locura y al delirio, pero con la diferencia de que el delirio francés es frío é insipido, y el inglés demasiado ardiente y pesado por su mismo fuego y furor continuo; y unos y otros pueden probar lo que hemos dicho antes, que la imitacion de Pindaro es peligrosa si no vá acompañada de grande ingenio y de suma cautela. No han sido mas felices el mismo Cowley, Parnell, Hill y algunos otros, que han querido imitar los juegos anacreonticos, puesto que comunmente han caído en lo baxo y frío, y se han dexado llevar demasiado del deseo de seguir difusamente las imagenes y los pensamientos, que los gentiles y cultos lectores quieren ver solo insinuados. Prior es en mi concepto el que mejor ha sabido manejar aquel mole y gracioso que hace amables las composiciones de esta clase. Sus pequeños quadros del amor desarmado, de Cloe cazadora y otros semejantes, están

pin-

pintados con una finura y delicadez de colorido, que no es muy comun entre los poetas de su nacion. Prior ha compuesto tambien odas heroicas y morales, que á veces traspasan los justos términos de un sabio y regulado atrevimiento; pero sin embargo no llegan jamas á aquellos excesos que se notan en las odas pindariacas de sus nacionales. La fiesta de Santa Cecilia, celebrada por los músicos de Inglaterra, exige de los poetas una oda á aquella Santa y á la música; y los mejores ingenios se han empeñado en componer sobre este argumento. Congreve, Pope, Addisson y casi todos los otros han escrito su oda para el dia de Santa Cecilia, y estas odas, por haberlas compuesto los mas insignes poetas, son piezas muy respetables de la lírica inglesa; pero debiendo versar siempre sobre el mismo argumento, no tienen campo para conseguir todas una extrema belleza; y hasta la de Dryden, que Hume la recomienda con particulares alabanzas, me parece sobrado violenta, y trabajada con vena demasiado este-

Tom. IV.

Eee

ril

ril para que pueda acarrear singular honor á la poesía inglesa. Voltaire entre todas las odas modernas reconoce el *Tímoteo* del mismo Dryden (a) por la oda en que reyna el mayor entusiasmo, que jamás se enfria, ni cae en pensamientos falsos, ni en expresiones hinchadas, y dice que Inglaterra la tiene todavia por una obra clásica é inimitable. Yo creo que esta oda será una pieza excelente, puesto que la tienen por tal una nacion tan docta, y, lo que tal vez será para algunos de mayor peso, el juicio crítico de Voltaire; pero nosotros, no habiendo logrado el gusto de leerla, no podemos unir nuestro voto á testimonios tan respetables. Otra especie de lírica tienen los Ingleses que les es propia, y consiste en monologos ó soliloquios, de un ánimo melancólico y afligido, sobre objetos serios y lúgubres. El lírico Parnell, que se dedicó á otras composiciones mas amenas, quiso tambien emplear su ingenio poético en

(a) *Quest. sur l'Enc. Entousiasme.*

en estas fúnebres; y sentimientos sólidos y profundos, pero desordenadamente amasados, y confundidos con otros pequeños y frios suelen formar las odas lúgubres de Parnell y de otros Ingleses. El infeliz Savage era el mas oportuno para tales canciones, y las miserables circunstancias á que su tirana madre le habia reducido, podia muy bien inspirarle las imagenes y las expresiones mas propias; y efectivamente expresó su afecto y dolor con mayor naturalidad y verdad. Estas composiciones melancólicas tal vez podran gustar al serio humor de los Ingleses; pero nosotros no podemos encontrar placer en semejantes horrores y tristezas, y deseamos con los Griegos y con los Romanos oír hasta en los llantos mayor dulzura é *hilaridad*.

La lira alemana se habia hecho oír con aplauso mucho tiempo antes en las manos de Opitz, Canitz, Gunther y de los mas celebrados poetas de aquella nacion; pero no ha podido adquirirse crédito entre las extrangeras, hasta que á

Líricos alemanes.

Hallér.

principios de este siglo la ha tocado Hallér. Los Alemanes encuentran en las odas de Hallér algunos idiotismos y algunas expresiones propias de los suizos, poco correspondientes á la sincera pureza de la buena lengua alemana, y quieren descubrir en ellas una cierta, por decirlo así, *helveticidad*; pero los extranjeros, que no pueden entrar en la delicadez de la lengua, alaban la sublimidad de los pensamientos, la vivacidad de las imagenes y el vigor de las expresiones. Yo mismo encuentro en ellas estas prendas líricas del poeta alemán; pero si he de decir la verdad, no puedo sentir aquel extasis y aquel enagenamiento que muchos dicen que prueban en la lectura de estas odas. Las morales ciertamente tienen mucho de grande y sublime; pero quisiera que no se encontrase en ellas mas ayre de composiciones didácticas que de líricas. La oda sobre la eternidad abraza ideas é imagenes desordenadas y confusas, esparce melancolia y tristeza, y mas se acerca á las odas lúgubres de los solitarios y serios ingleses, que

que á las patéticas del amable Horacio. Las tiernas y afectuosas, como la Doride, y la muerte de Mariana su muger, están llenas de sentimientos y de afectos; pero á veces demasiado estudiados y frios, y hacen hablar mas al ingenio que al corazón. Además de las odas morales emplea Hallér su estilo lírico en odas que tienen algo de pindáricas, y en varias composiciones que no parecen capaces de una tal sublimidad; y en estas y en todas se vé generalmente algun vestigio del genio descriptivo é individual que hemos observado ya en los poetas de su nacion. Pero sin embargo las odas de Hallér están tan ricas de pensamientos y de imagenes originales, que justamente elevan al autor á la clase de los líricos mas famosos. Cramer, Ramler y algunos otros han emulado la gloria de Hallér en esta especie de poesía; pero sobre todos supo elevarse tanto Gleim, que, como hemos dicho Gleim, arriba, se vé preferido al griego Tirteo; y al mismo tiempo lo flexible de su voz le hizo imitar igualmente las gracias ana-  
creon-

creonticas , y le adquirió el glorioso honor , que no pudo obtener Anacreonte, de cantar con la misma felicidad las empresas heroicas y guerreras , que los juguetes amorosos. La exâctitud de las pinturas , y la naturalidad de las expresiones hacen amenas y graciosas sus ficciones poéticas , y pueden merecer á Gleim el apreciable nombre de Anacreonte. Estos son los líricos mas famosos de los tiempos antiguos y de los modernos , y los que de algun modo han contribuido á los progresos de la poesía lírica : omitimos hablar de otros muchos , asi de las naciones ya nombradas , como de las otras , porque siendo poco conocidos del comun de los poetas cultos , no han acarreado ventaja alguna al adelantamiento del arte , y nos apresuramos á dar una ligera ojeada á las otras especies de composiciones poéticas, para concluir este tratado de la poesía, que es ya demasiado largo.

CA-

## CAPITULO VI.

*Otras especies de Poesía.*

**D**espues de haber exâminado la poesía lírica , la dramática y la epica , poco podran interesarnos la bucolica , la satirica y las otras especies de poesía menos importantes ; y asi las recorreremos rápidamente , sin detenernos mucho en su consideracion. Sin entrar á inquirir si de Pañ <sup>Egloga.</sup> ó de Apolo , si del Peloponeso ó de la Sicilia debe tomarse el origen de la bucolica , diremos únicamente , que los mas antiguos , y por mejor decir los únicos monumentos que nos quedan de esta poesía son algunos idilios del smirneo Bion, y de los sicilianos Mosco y Teocrito. Fontenelle (a) parece apreciar mas la delicadez y gentileza de los idilios de Bion y <sup>Mosco, Bion y Teocrito.</sup> de Mosco , que la naturalidad y á veces rusticidad de los de Teocrito ; pero yo

(a) *Disc. sur la nat. de l'Eglogue.*